



Instituto de
**Cultura y
Turismo**

SAN GIL EN 100 PALABRAS

Concurso de cuento
Primera edición 2025



Concurso de cuento
100 palabras para San Gil
Primera edición 2025

Carmen Yaneth Álvarez Martínez
Directora Instituto de Cultura y Turismo de San Gil

Jurados:
Andrés Ricardo Carvajal Castro
Graciela Pereira de Gómez
Luis Fernando García Núñez



ACTA DE PREMIACIÓN
CONCURSO "100 PALABRAS PARA SAN GIL"
San Gil, 15 de marzo de 2025

Reunión del Jurado Calificador

Siendo las 5:34 p.m., a través de videollamada por GoogleMeet se dio inicio a la reunión del jurado calificador del Concurso de Cuento "100 Palabras para San Gil", con el objetivo de seleccionar los ganadores en cada una de las categorías.

Asistentes:

Jurados:

- Graciela Pereira de Gómez
- Luis Fernando García Núñez
- Andrés Ricardo Carvajal Castro

Moderadora:

- Yamileth Giraldo González – Apoyo Instituto de Cultura y Turismo de San Gil

Yamileth Giraldo González dio la bienvenida y agradeció a los jurados por aceptar la invitación y su compromiso en la evaluación de los cuentos. Se recordó que el proceso de selección se llevó a cabo con base en la ficha de evaluación adjunta, la cual consideró aspectos como relación con San Gil e identidad cultural, originalidad, claridad narrativa, impacto en el lector y uso adecuado del lenguaje y ortografía.

Resultados de la Evaluación

Categoría Infantil (7-12 años)

- 1er puesto: La negra hace el raspado de arcoíris – Piter Estiven Rojas Hernández
- 2do puesto: Mi abuelo el bombero retirado – Dominic Santiago Meneses La Rotta

Reconocimiento especial:

- La verdadera pasión por el tiple – Camilo Sanabria Arias
- Las aventuras de Thomas en San Gil – Santiago Jiménez Wandurraga
- La tragedia del niño de San Gil – Daniel Steven Vega Ortiz

Categoría Juvenil (13-17 años)

- 1er puesto: No sea pingó – Soreth Jhull Jade Flórez Peñaloza
- 2do puesto: A San Gil le falta un pedazo – Valery Ríos Ramírez

Reconocimiento especial:

- El Garras – Luis Alfonso Márquez López
- La verdad del Cacique Guanentá – Ángela Lirgefbaneleb Díaz Delgado
- Un manjar para San Gil – Aurimar Sarahy Cardozo Barrios

Incluidos en la antología digital:

- El huevo frito – Salomé Contreras Sánchez
- Pura identidad – Lina María Ríos Ramírez

Categoría Adultos (18 años en adelante)



Instituto de
**Cultura y
Turismo**

REPÚBLICA DE COLOMBIA
DEPARTAMENTO DE SANTANDER
INSTITUTO DE CULTURA Y TURISMO DEL MUNICIPIO DE SAN GIL
NIT: 900301249-3

Código: 200.40.02

Versión: 0.0

Página 2 de 2

Acta

- 1er puesto: Espíritus errantes – Ángel Yesid Amado Rodríguez
 - 2do puesto: El Matachito del Paraguas – Olith Antonio Ardila Jaimes
- Reconocimiento especial:

- El mandadero de San Gil – Cristian Camilo Santos Ardila
- La piedra del pato – Ruth Nelly Trujillo Centeno
- Honor que cuesta – Viviana Valdivieso Estupiñán

Incluidos en la antología digital:

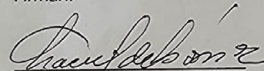
- Perla preciosa – Albenis Centeno Hernández
- Reflejos del maíz – Laura Teresa Alarcón Remolina

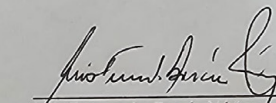
Conclusión y Cierre

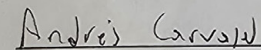
Tras la deliberación, a las 6:30 p.m., los jurados llegaron a un consenso sobre los ganadores y cuentos seleccionados para la antología digital. Se agradeció nuevamente la participación del jurado calificador y de todos los concursantes, resaltando la importancia de estos espacios para fomentar la creatividad y fortalecer la identidad cultural de San Gil a través de la escritura.

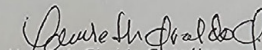
Siendo las 6:30 p.m., se dio por finalizada la reunión.

Firman:


Graciela Pereira de Gómez
Jurado Calificador


Luis Fernando García Núñez
Jurado Calificador


Andrés Ricardo Carvajal Castro
Jurado Calificador


Yamileth Giraldo González
Moderadora – Apoyo ICT San Gil

Presentación

Cada 17 de marzo celebramos el cumpleaños de San Gil de variadas formas y es, entonces, donde el talento de los sangileños, se reviste de esa capacidad creativa originaria de un pueblo que en sus 336 años de fundación se ha convertido en un paraíso circundado por verdes montañas, fuentes hídricas, historia, cultura, gastronomía, tradición y aventuras.

Las experiencias vividas en este lugar, cuentan leyendas, mitos, poemas e historias, que este año fueron inspiración cultural con la convocatoria al primer concurso 100 Palabras para San Gil, que logró extraordinaria acogida entre niños y niñas, jóvenes y adultos, quienes se vincularon con sus mundos de ficción y realidad, con más de cien propuestas participantes donde su memoria y la de los abuelos se convirtieron en testimonio de riqueza literaria en nuestra comunidad, expresada a través de breves relatos y bellos textos que, un jurado compuesto por tres conocedores de la literatura y la escritura, leyeron y premiaron.

El Acta de Premiación, incluida en este pequeño libro, revela la variedad de temas, reflexiones y universos que lograron comunicarnos los autores. Se entregaron un primer y un segundo puesto, y varias menciones de honor que también están aquí. Son 19 textos con historias muy variadas, desde los sitios que todos conocemos, hasta leyendas que trascurren en las veredas y el pueblo, plasmadas en esta selección. De igual manera, muchos de los participantes no incluidos en esta edición, han tejido singulares y bellas crónicas que enriquecen y vigorizan el carácter de San Gil. Por estas y otras razones, considero importante que 100 Palabras para San Gil se institucionalice y perdure en el tiempo, para que se constituya en un instrumento vital y trascendental de la difusión de la identidad sangileña.

Esta publicación digital, es el comienzo de una tradición cultural que propone que las voces de la ciudadanía continúen contando historias para ser difundidas, porque las palabras

encierran los himnos de la comunidad y son la expresión de su soberanía, de su dignidad, de su presencia vital.

Es preciso agradecer a todos los participantes, a los colegios, profesores que hicieron eco del concurso, a las autoridades, a los jurados y a todos los que nos ayudaron a hacer realidad una actividad que se debe consolidar con el tiempo. La poesía, el cuento, los dichos, la música, la pintura y los refranes nos presentan como somos, con nuestros talentos y competencias, narrando a través del arte el amor por San Gil, albergado en los corazones de sus habitantes.

Muchas gracias,

Carmen Yaneth Álvarez Martínez
Directora Instituto de Cultura y Turismo de San Gil

Categoría Infantil

La negra hace el raspado de arcoíris

Una vez, a la negra que vende raspados en el Parque San Juan de Dios de San Gil, le pidieron hacer uno de arcoíris, como le gustaban los retos, aceptó y alistó todo en su carrito de raspados. Le pidió a su amigo Sombrilla, que la llevara a la nube para traer el hielo y el arcoíris para el color. Viajaron por el hielo contando historias, cayó una gran lluvia en los cielos del municipio, luego el sol formó el arcoíris que necesitaban, lo recogieron y bajaron al Parque La Libertad para prepararlo, fue un día inolvidable para sus habitantes.

Piter Estiven Rojas Hernández
12 años

Mi abuelo: el bombero retirado

Había una vez en San Gil, Santander, un bombero que era mi abuelo, él fue muy reconocido en el municipio. Se llamaba Danilo Larrota, hizo cosas, como apagar incendios en los colegios, casas y zonas verdes y trajo el primer vehículo R1 de la estación. Salvó muchas vidas y mascotas, evitando que las atraparan las llamas. Un día conoció a una bebé, quedó encantado con ella, la cuidó, le brindó techo y comida, la vio crecer. A ella le hacían *bullying*, pero lo pudo superar, esa señora a la que mi abuelo cuidó, se convirtió en mi mamá, es fantástico.

Dominic Santiago Meneses Larrota
9 años

La verdadera pasión por el tiple

En un rincón de la Casa de la Cultura el tiple descansaba casi olvidado, un niño llamado Juan era atraído por su sonido decidió aprender a tocarlo, no fue fácil. Al principio sus dedos no parecían tocar las cuerdas y las notas no sonaban como él quería, poco a poco empezó a gustarle tocar y descubrió la verdadera pasión del tiple. No era solo tocarlo, era sentir los acordes en el corazón y en el espíritu, para que perdure la esencia del tiple.

Camilo Sanabria Arias
8 años

Las aventuras de Thomas en San Gil

Thomas un niño curioso de San Gil soñaba con descubrir sus maravillas. Su abuelo le contó que quien navegara en el río Fonce con valentía recibiría el espíritu de la aventura, Thomas decidió lanzarse a las aguas y sintió la fuerza del río.

Recorrió las calles coloniales, probó las hormigas culonas y bailó torbellino; en la plaza cada rincón tenía historias y cada historia su sabor, cantadas y contadas en tradiciones de nuestro pueblo.

Al anochecer, mirando las montañas, comprendió que San Gil era más que un lugar, era magia cultural y aventura esperando ser descubiertas una y otra vez.

Santiago Jiménez Wandurraga
10 años

La tragedia del niño de San Gil

Había una vez un niño que por ser de color los compañeros le hacían *bullying*. El niño falleció porque lo botaron por una alcantarilla, cuando se despertó estaba en el purgatorio, un lugar entre el cielo y el infierno, donde las almas en pena se quedan para cumplir algo que le faltó en la tierra. El niño lleno de ira llegó en forma espectral y mató al agresor. Luego apareció en forma de gato, la sombra del gato se fue levantando hasta tener forma humana, del gatito salió un fantasma y así cobró venganza digna.

Daniel Steven Vega Ortiz
11 años

Categoría Juvenil

No sea pingo

¡Pilas, mano! No sea pingo. Bécquer le echó cuento con eso de dizque “poesía eres tú”; poesía es San Gil. ¿Cómo no? Sí, tiene el río Fonce, que carga sueños berracos; el Gallineral, que hechiza con su magia, y el cielo, desde el Cerro de La Cruz, lo pinta la misma luna. En la plaza, una guanábana bien sabrosa se traga mientras el viento sopla cuentos desde la Casa del Libro. Si es bien “berraco”, el *rafting* muestra la vida en un relámpago. Aquí no se come entero; aquí se vibra con el alma y se respira pura esencia sangileña.

Soreth Jhull Jade Florez Peñaloza
14 años

A San Gil le falta un pedazo

Hoy la mañana fue más fría. Mientras subía el caracol de la 13 pensé en esos momentos y risas que ahora son lágrimas. Cuando llegué al Colegio Guanentá todos me abrazaron, pero sentí más soledad que nunca. Las clases y los descansos eran eternos. Cada día te extraño más. A la salida como de costumbre compré una concha, pero sabía simple porque no estabas para compartirla, ir a columpiarme al "coli" cómo le decíamos ya no tiene gracia porque no estás conmigo mi amiga, mi compañera. No es que ella murió. Pero se llevó mi otro pedazo.

Valery Ríos Ramírez
14 años

El Garras

En el tranquilo pueblo de San Gil, entre montañas y ríos cristalinos, los rumores sobre "La Garra" comenzaron a esparcirse. Nadie sabía de dónde venía, pero aquellos que habían sucumbido a la lujuria, la codicia o la soberbia desaparecen sin rastro. Algunos decían que la criatura era alta como un árbol, con manos puntiagudas que penetraban la carne con facilidad. Sus víctimas eran encontradas con los ojos abiertos de terror, como si hubieran visto su propio juicio. La Garra, según las leyendas, no perdonaba. Solo aquellos libres de pecado podían caminar seguros en las noches de San Gil.

Luis Alfonso Márquez López
17 años

La verdad del cacique Guanentá

Era de noche, el viento soplaba con gran furia, el parque estaba vacío, el silencio era sepulcral. Mientras caminaba sin rumbo, la estatua "el cacique Guanentá" robó mi atención, ya que ¡el cacique no estaba allí! De pronto, el sonido de un ave me asustó. Al mirar hacia arriba, me di cuenta de que era un gigantesco cóndor. Corrí despavorida al ver que se lanzó sobre mí.

Desde entonces, comencé a creer en la leyenda de que el cacique cobra vida en las noches de luna llena, convirtiéndose en un cóndor para vigilar a su pueblo.

Ángela Lirgefbaneleb Díaz Delgado
16 años

Un manjar en San Gil

Paseábamos por las empinadas calles de San Gil, fascinados con el lugar. Nos habían recomendado visitar el parque principal, probar el canotaje y recorrer el centro comercial.

Cansados, regresábamos a nuestra casa cuando vimos una tienda que vendía hormigas culonas. Decidimos probarlas.

Apenas dimos un bocado, algo extraño sucedió. Comenzamos a encogernos hasta que una hormiga gigante apareció frente a nosotros. Nos miró con hambre y corrió tras nosotros. Al llegar al borde de la mesa, no había escapatoria.

Cuando sus mandíbulas se cerraban sobre nosotros, sonó mi alarma. Desperté. Aún sentía el sabor de las hormigas en mi boca.

Aurimar Sarahy Cardozo Barrios
15 años

El huevo frito

Me contó mi abuela que antiguamente los únicos tres taxistas que había en San Gil tenían apodos que no les gustaban.

Cierto día se acercó un turista a una persona y le preguntó: ¿Quién poder llevarme?, él le contestó, ahí están Huevo frito, Sabor de Engaño y El alacrán. El turista le dijo a uno de ellos señor Hueva frita ¿querer viajar? A lo que el taxista contestó furioso como hueva frita le voy a poner la cara.

Desconcertado el extranjero se alejó y dijo: yo ya no querer saber de engaño ni picar a mí el alacrán.

Salomé Contreras Sánchez
14 años

Pura identidad

San Gil es una villa chica de realismo mágico. Solo tiene un metro, pero hay mil cosas por hacer. Montar parapente, practicar canotaje, tomar tinto en las tardes, pero no de Juan Valdez. Hay muchos turistas uno habla italiano, el otro habla inglés y en la esquina del Americano saludas a uno francés. Puedes comer carne oreda, tomar batido en la plaza, pasar por el Gallineral a probar hormiga culona. Ahí, entre triplecito y guitarra escucharás ese vals de Jorge Villamil: Si pasas por San Gil amigo mío corres un riesgo inmenso... y es que te quieras quedar.

Lina María Ríos Ramírez
15 años

Categoría Adultos

Espíritus errantes

Bajo la luna que ilumina los valles de Guanentá, los espíritus de nobles escuderos cabalgan sobre corceles de niebla, dejando una estela brillante sobre el río Fonce. Desde el puente, donde sus rostros se dibujan en la oscuridad, avanzan hacia el parque Gallineral, entre árboles de barbas largas que susurran secretos ancestrales. Las luciérnagas los guían a la plaza, donde el eco del Ave María los convoca. Finalmente, en el cerro de La Cruz, contemplan el valle que defendieron antes de desvanecerse. Su recorrido nocturno recuerda que su legado perdura, fundiendo de historias y leyendas la perla del Fonce.

Ángel Yesid Amado Rodríguez

El Matachito del Paraguas

En San Gil, junto al Fonce cerca del mercado, está el Matachito del Paraguas, con su bigote y sombrilla colorida. De niño, mis padres me llevaban al mercado los domingos a tomar batido o salpicón. Mi alegría crecía al pasar junto al Matachito, imaginando su paraguas mágico. El mercado, bullicioso y lleno de frutas y olores, era un lugar donde podía encontrarme con miles de personas y sorpresas. Una mañana, juré ver al Matachito sonreírme, quizás era el sol en el río, o el espíritu de algún caballero, recordándonos que en San Gil la vida tiene magia, humor e historia.

Olith Antonio Ardila Jaimes

El mandadero de San Gil

Al primer sonido de la colombiana, don Alirio, el mandadero de San Gil, iba 'joche' para su primera encomienda diaria. Trasnocado por el dolor en sus piernas producto de la artritis, tomó un sorbo de mazamorra de millo que le preparó doña Martina y 'cogió' camino con un pedazo de molido.

Asomándose a su primera clienta, la 'atisbó' a lo lejos con un motociclista parqueado, entregándole unas facturas para pagar. La mujer, al ver a don Alirio, le hizo señas para que se devolviera.

El resto del día 'pintó' igual para el mandadero y jamás volvió a salir.

Cristian Santos Ardila

La Piedra del Pato

Ya casi es viernes santo. El río corre, ligero y ruidoso.

Su abuelo le contó el misterio. Dicen que bajo la Piedra del Pato yace el alma de quienes retaron el río Fonce y, al cruzarlo, se acercaron a la piedra con la desventura de ser atrapados por las alas de un par de patos de oro que habitan debajo de ella.

Ya casi es viernes santo, día en que los patos acostumbran cobrar el alma ingenua de quien se acerca a la piedra para descubrir su misterio.

Él no va a intentarlo... no es leyenda, el misterio es real.

Ruth Nelly Trujillo Centeno

Honor que cuesta

Sería violinista si no le hubiera cortado sus dedos. Como si lo supiera, rasgaba el solo de “The man who sold the World”. No era suyo el violín cremona. El profesor rumió palabras lapidarias y él guardó “Los ojos implacables de la Bestia”. Nunca más tocó. Niñas curiosas, inocentes del Sexto B, ya no están sobre sus piernas. Bach, Mozart ni Beethoven son sus tretas. Claro, eso se olvida. Pájaros e insectos disecados gorjeaban el siniestro y, como parte del museo en decadencia del “Glorioso”, nadie pudo oírlos.

— ¡Los instrumentos no se prestan, niña, son como el cepillo de dientes!

Viviana Valdivieso Estupiñán

Perla preciosa

¡Cuando pienso en San Gil pienso en tantas
cosas!,
la mayoría de ellas alegres y sabrosas,
de dulces aromas y coloridas notas
que resonantes embargan mi corazón de
nostalgia;
una nostalgia profunda y grata.
Mi rostro, todo mi rostro sonrío
evocando el ardiente sorbo de mazamorra
que aprisa tomaba,
para dar respuesta a las carcajadas
que insistentemente me llamaban,
allá, afuera, a la calle empedrada
donde estaban los chinos de mi gallada,
invitándome a inmortalizar en los juegos la
historia,
la historia de “La Perla”, la perla preciosa
que será perpetuamente con orgullo
celebrada.

Reflejos del maíz

Allí en San Gil, donde el río Fonce canta melodías antiguas, germinó una leyenda entre los maizales dorados. Una antigua diosa guane, prendada del sol, tejió con sus lágrimas y cabellos de ébano, la primera arepa de pelado.

Cada grano, una estrella, y cada arepa, un portal a su dominio. Al oscurecer, cuando las sombras se alzan, la diosa susurra a través del viento, transformando las arepas en espejos que reflejan el alma de quien las come. Se dice que, al morderlas, uno puede vislumbrar el pasado y los sueños olvidados, conectándose con la esencia misma de la tierra guane.

Laura Alarcón

